PQ 6503
.A74 P3
Copy 1

EL MUSEO LITERARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

PAULINA,

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO.

Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1857.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.....	Perez.
Alcoy.....	V. de Martí é hijos
Algeciras.....	Almenara.
Alicante.....	Ibarra.
Almeria.....	Alvarez.
Aranjuez.....	Prado.
Avila.....	Lopez y Hernz.
Badajoz.....	Orduña.
Barcelona.....	Mayol.
Bilbao.....	Astuy.
Burgos.....	Hervias.
Cáceres.....	Valiente.
Cádiz.....	V. de Moraleda.
Córdoba.....	Lozano.
Cuenca.....	Mariana.
Castellon.....	Carratalá.
Ciudad-Real....	Arellano.
Coruña.....	Garcia Alvarez.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.
Chiclana.....	Sanchez.
Ecija.....	Garcia.
Figueras.....	Conte Lacoste.
Gerona.....	Dorca.
Gijon.....	Crespo y Cruz.
Granada.....	Zamora.
Guadalajara....	Oñana.
Habana.....	Charlain y Fernz.
Haro.....	Quintana.
Huelva.....	Osorno é hijo.
Huesca.....	Guillen.
Jaen.....	Hidalgo.
Jerez.....	Alvarez Aranda.
Leon.....	Viuda de Miñon.
Lérida.....	Blanco.
Lugo.....	Viuda de Pujol y Hermano.
Lorca.....	Gomez.
Logroño.....	Verdejo.
Loja.....	Cano.
Málaga.....	Cañavatte.
Mataró.....	Abadal.
Murcia.....	Herederos de Andrion.
Motril.....	Ballesteros.
Mondoñedo.....	Delgado.
Orense.....	Robles.
Oviedo.....	Palacio.
Osuna.....	Montero.
Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Palma.....	Gelabert.
Pamplona.....	Los Rios y Barrena.
Pontevedra.....	Aspa.
Puerto de Santa Maria.....	Gobantes.
Puerto-Rico. (Mayagües).....	Mestre y Tomás.
Reus.....	Prins.
Ronda.....	Gutierrez.
Sanlúcar.....	Esper.
S. Fernando....	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.....	Ramirez.
Santander.....	Laparte.
Santiago.....	Escribano.
Soria.....	Perez Rioja.
Segovia.....	Alonso.
S. Sebastian...	Garralda.
Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Salamanca.....	Huebra.
Segorbe.....	Mengor.
Tarragona.....	Pujol.
Toro.....	Tejedor.
Toledo.....	Hernandez.
Teruel.....	Baquedano.
Tuy.....	Martinez de la Cruz.
Talavera.....	Castro (Schez.).
Valencia.....	Móles.
Valladolid.....	Hernainz.
Vitoria.....	Galindo.
Villanueva y Geltrú.....	Bertran y Creus.
Ubeda.....	Treviño.
Zamora.....	Calamita.
Zaragoza.....	V. Andrés.

PAULINA.

PAULINA,

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. VICENTE GREGORIO ASPA.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1858.

PQ6503
.A74P3

PERSONAJES.

PAULINA.
LUCIA.
ROBERTO.
CLAUDIO.
DON ENRIQUE DE MÉDICIS.
MACRON.

La escena pasa en Italia, en una de las provincias del Gran Ducado de Toscana, á orillas del Mediterráneo y á principios del siglo XVI, cuando la capital de Florencia comenzaba á ser gobernada por la familia de los Médicis.

La propiedad de esta obra pertenece á *D. Prudencio de Regoyos*, dueño de la galeria dramática El Museo literario, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, ó varie el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigentes.

199191
13

ACTO ÚNICO.

Una cabaña pobremente amueblada con varios utensilios de pesca en las paredes. Dos puertas laterales, y una en el fondo. Inmediata á la puerta de la derecha, una ventana practicable.

Al levantarse el telon, se oirá tronar, y en medio de la tempestad, los sonidos lejanos de una campana que señalarán las seis de la tarde.

ESCENA PRIMERA.

PAULINA, LUCIA. *La primera leyendo; la segunda hilando.*

PAU. ¡Las seis! ¡Oh qué tarde es ya!
(*Dejando de leer.*)
La noche se acerca, madre.
LUC. Se acerca, y tu pobre padre
en medio del mar está.
PAU. ¡Temprana inquietud!
LUC. ¿No ves?
Su furia el cielo no enfrena.
PAU. ¡Cómo llueve y cómo truena!
LUC. ¡Qué dia!
PAU. Espantoso es.
Mas calmad vuestra ansiedad,

que su vida está segura;
mi padre nunca se apura
en tiempo de tempestad.
Claudio ademas le acompaña,
y no dudeis que con él
podrá salvar el bajel
si su valor no me engaña.

LUC. ¿Y de qué sirve el valor
contra el voluble elemento,
si pedazos hace el viento
la barca del pescador?
¿Dé qué le sirve al valiente
con quien luchan los azares,
audaz recorrer los mares
y erguir al Noto su frente,
si de sus empresas locas
no encuentra mas esperanza
que una vida sin bonanza
y una muerte entre las rocas?

PAU. ¡Delirais!

LUC ¡Y en el desvelo
con sus dolores prolijos
deja á su esposa y sus hijos
amparo pidiendo al cielo!

PAU. Triste la vida pintais
del honrado pescador.
Desechad ese temor,
que sin motivo abultais.
Cuántos dias á merced
de rudas tormentas fueron,
y gracias á Dios, volvieron.

LUC. Mis oraciones...

PAU. Pues ved.

LUC. ¿No te acuerdas, hija mia,
de tu hermano Baltasar?
Ese pereció en el mar...

PAU. ¡Callad, madre!

LUC. ¡Aciago dia!
De apuesto y gallardo talle
amor causaba el doncel...
¡ay! se morian por él
todas las ninfas del valle.

Y cuando en su pecho yo
guardé mi dulce esperanza,
cruda muerte en lontananza
sin piedad le arrebató.

PAU. ¡Pobre hermano!

LUC. ¡Fué la mar
su cuna y su sepultura!

PAU. ¡No renoveis la amargura!

LUC. ¡Desgraciado Baltasar!

PAU. Dejad vuestros agoreros
llantos al destino duro;
ved, ya tiende el cielo oscuro
su manto á los marineros.

LUC. ¡De noche!

PAU. Si.

LUC. Negra duda...

PAU. Pronto mi padre vendrá.

LUC. Tú no temes...

PAU. Dios dirá,
que todo lo puede y muda.

LUC. Puesta tengo mi confianza
desde la cuna en el cielo.

PAU. Pues si probais su consuelo
no nubleis vuestra esperanza.

LUC. De la tormenta bravía
saciado el furor no fué;
pero me auxilia la fé.

PAU. Tambien á mí, madre mia.

LUC. ¿Quién es el que no ha temblado
de la tempestad al eco,
si aun el corazon mas seco
con lágrimas la ha admirado?
Insecto que arroja en pos,
el hombre se postra ante ella,
porque es grande y porque es bella;
la obra mas digna de Dios.
¡Quién sabe, en la soledad
del espacioso elemento,
si irá su divino acento
sonando en la tempestad!..

PAU. Misterios sublimes son
que el hombre no ha penetrado,

an te su sombra ha cegado
la pobre humana razon.
Mas van discursos ligeros
nuestras horas separando;
mejor fuera ir preparando
la cena á nuestros barqueros.

LUC. Es verdad.

PAU. Y pienso ahora
que aunque en muy frágil falucho,
hoy los dos pescaron mucho.

LUC. ¡Ilusiones!..

PAU. No, señora;
yo me fundo en los rumores
que oir suelo en torno mio;
dicen que á revuelto rio
ganancia de pescadores.
(*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA II.

D. ENRIQUE, MACRON. *Entran por el fondo embozados.*

MAC. Fatal dia hemos pasado.

ENR. ¿Qué me importa si es por ella?
Desde que la ví, su huella
persigo desalentado.

MAC. Pero... ¿vive aqui?
(*Examinando la estancia.*)

ENR. Jurara (*Id.*)
que es esta su humilde choza.

MAC. Linda debe ser la moza.

ENR. Una hurí.

MAC. ¡Belleza cara!

ERR. Sobre sus gracias divinas
la modestia resplandece.

MAC. Bien vuestro afecto merece
si es flor y no tiene espinas.
Mas aunque vencer ufana
consiga á la mas airosa,
¿será, señor, mas hermosa
que Paula la Veneciana?

¿Que aquella vírgen tranquila,
tesoro de la inocencia,
á quien cantaba Florencia
con el nombre de Orestila?
Todo cuanto quise hallé,
Macron, en mi noble cuna;
en fausto, gloria y fortuna
pródiga mi suerte fué.
Despreciando la virtud
del cielo piadosa ofrenda,
el oro allanó la senda
de mi torpe juventud.
Y entre sarcásticos seres
oscuros como sus fines,
apuraba en los festines
la copa de los placeres.
Silvia, Paula, Dora, Lida,
que un tiempo su amor me dieron,
sombras son que se perdieron
en las noches de mi vida.
Y hoy su recuerdo, que llena
mi corazon de amargura,
me persigue con pavura
y mis horas envenena.
Hoy, que riendo y llorando
busco la luz en mi error,
y entre el placer y el dolor
empiezo á sufrir amando.
Yo la flor de la inocencia
con gozo salvaje hollé,
y ayer temido, hoy temblé
á la voz de mi conciencia.
Por eso si sordo zumba
el trueno en la soledad,
creo que en la tempestad
vá á abrir á mis pies la tumba.
Por eso cuando ha escondido
el sol su visluz postrera,
siento cruzar por do quiera
eco del dolor herido.
Y á los rumores del viento,
con mis recuerdos luchando,

do quier me viene acosando
de sombras mil el lamento.
¡Ay! Si por siempre perdido
huye el sol de mi esperanza,
aun me quedan en bonanza
lágrimas que no he vertido.

MAC. ¡Bah! calmad vuestra afliccio n,
sin que sombras os hostiguen,
que si á fé tantas os siguen
tendrán que ir en procesion.
Y, por Dios, que diera risa
el ver con paso ligero
cuál siguen á un caballero
mil fantasmas en camisa.
Que eso os haga declamar
¡vive Cristo, que me pasma!
¿Será tambien un fantasma
el que venis á buscar?

ENR. ¡Macron!

MAC. Gracioso conjunto
para el pincel de un pintor...
¿Mas no os parece, señor,
que aqui hay olor á difunlo?
(*Oliéndole con disimulo.*)

ENR. ¿Estas loco?

MAC. De los dos
quien ama llorando...

ENR. ¡Si!

MAC. Ved por dónde colegí
que el que está loco sois vos.

ENR. Quiero ahogar tanta amargura...

MAC. Sois valiente.

ENR. Nada importa.

MAC. Vuestra ventura...

ENR. Es muy corta;
en el mundo no hay ventura.

MAC. ¿Y la hermosa forastera,
calmará vuestro pesar?

ENR. ¿Te burlas?

MAC. ¿Me he de burlar
buscando quien bien os quiera?

ENR. Siento ruido...

MAC. Y yo.
ENR. Escuchemos.
MAC. ¡Por Cristo!.. ¡Es una cocina! (*Mirando.*)
¡Una mujer!
ENR. ¡Es Paulina! (*Id.*)
MAC. ¿Es ella?
ENR. Es ella..
MAC. Observemos.
ENR. ¡Bien lo sé!.. Silvia de Harthós
no era como esta tan bella.
MAC. Señor, ¡mal haya mi estrella?
Pero es guapa como hay Dios.
Otra sale.
EMR. Es una anciana.
MAC. Se ocultan.
ENR. Ya no las veo.
MAC. Ved que volverán...
ENR. Tal creo.
MAC. Y al ver la hermosa aldeana
á tan apuesto galan...
ENR. No gritará.
MAC. Mengua fuera.
¿Y os oirá?
ENR. Quiera ó no quiera.
MAC. (Nació para ser sultan.)
ENR. Angel puro de candor
que aun no ha marchitado el duelo,
en ella he de hallar consuelo,
fé perdida y muerto amor.
MAC. Joven sois y la victoria
en todo habeis conseguido;
ved si esta acepta el partido...
y aqui paz y despues gloria.
Mas, por Dios, que noche perra
pasara sin duda alguna,
si saliera la fortuna
declarándonos la guerra.
Determinad; ya sabeis
que soy vuestro fiel criado.
ENR. Alerta fuera... y cuidado.
MAC. Mirad, señor, lo que haceis.
ENR. Yo nada temí en la vida.

MAC. A veces se encuentra un muro.
ENR. La ventana en un apuro
puede servir de salida.
MAC. Veamos. (*La abre.*)
ENR. Próximo el mar, (*Asomándose.*)
casi los contornos baña
de esta rústica cabaña.
MAC. No os hagais daño al saltar.
¿Pero veis?
ENR. ¿Qué?
MAC. Una barquilla
aqui dirige su huella.
¡Cómo boga!
ENR. ¡Y no se estrella!
MAC. Dios la conduzca á la orilla.
(*Se oye un agudo silbido en el mar.*)
ENR. ¡Mil bombas al pescador!
(*Cerrando la ventana y buscando un escondite.*)
MAC. Son percances del oficio.
ENR. ¡Ya vienen!
(*Entrando en el cuarto de la derecha.*)
MAC. (Al sacrificio.)
Muy buenas noches, señor.
(*Váse corriendo por el fondo.*)

ESCENA III.

PAULINA, LUCIA. *Se oyen en el mar las voces de:* ¡á tierra! ¡á tierra!

PAUL. ¿Habeis oido?
LUC. Tu padre.
¡Gracias á la Vírgen pia!
PAUL. Asomaos con presteza,
que le alegra nuestra vista... (*Asomándose.*)
¿Le veis? Ya ha saltado á tierra;
con ansiedad aqui mira...
saludémosles... (*Agitan sus pañuelos.*)
LUC. ¿Y Claudio?
PAUL. ¡Qué! ¿No le veis en la orilla?
Pugnando está por atar

al tronco la navecilla.

LUC. ¡Y aun la lluvia no ha cesado!
¡Qué triste tiempo, Paulina!

PAUL. Mi padre se marcha.

LUC. ¡Cómo!
Claudio le habla de partida,
es verdad; ¿por qué se irán
con una tarde tan fria?

PAUL. Quizá por la pesca vaya
que en la choza mas vecina
deja en tiempo de revuelta.
Ya parte; Claudio le guia...
ligeros el paso aprietan...
por entre las ramas frias
de los árboles del bosque
como sombras se deslizan...

LUC. No los veo...

PAUL. Yo tampoco.

LUC. ¡Se fueron! cierra, Paulina.
(*Sentándose. Pausa.*)
¿Te acuerdas del mes de octubre?

PAUL. Me acuerdo, madre.

LUC. ¡Qué dia!
¿Te acuerdas de la tormenta
que asaltó nuestra barquilla
por los mares arrastrada
como gaviota sin vida.
No hace dos años.

PAUL. Me acuerdo.

LUC. Este dia me renueva
las memorias de aquel dia.

PAUL. Siempre pensamientos tristes
vuestra anciana mente agitan.

LUC. Pensaba en que el noble Claudio
con su sin par bizarria
en aquel lance supremo
nos salvó á todos la vida.

PAUL. (¿Por qué la muerte en sus ondas
no me sepultó benigna,
si ahora va contra borrascas
luchando la vida mia?)

LUC. Por tí expuso su existencia,

y por tí la aguda herida
sintió de amor en su pecho...

PAUL. Mi alma su conducta admira
y su pasion agradece.

LUC. ¿Y tú no sabes, Paulina,
que dentro de breve tiempo
serás suya?

PAUL. ¡Madre mia!
Yo vuestro expreso mandato
obedeceré sumisa,
como de mi padre el gusto
yo nunca quebrantaria.
Quiero á Claudio porque á él solo
debo vuestra amada vida,
y este sincero cariño
pura gratitud lo inspira.
¡Mas quién sabe! Acaso puede
burlar amor algun dia
el desden con que ahora miro
union tan apetecida.
Encerrada en esta choza,
sola con vuestras caricias,
sin sentir desde mi cuna
los halagos de una amiga,
era mi único consuelo,
de ese mar junto á la orilla,
mis canciones lastimeras
llevar en sus puras brisas.
Mas hoy, planta solitaria
que en las riberas se anida,
el mar azul no me alegra,
que solo el cielo me inspira.

LUC. Quien te vió un dia en los prados
correr tras las avecillas,
ó en sus márgenes cogiendo
las conchas que la mar cria;
quien al rumor de las auras
que en la primavera rizan
con perlas de mil colores
las plantas á que dan vida,
escuchó de tus cantares
la candorosa alegria,

¿cómo ahora creer pudiera
mudanza tan repentina?
No en verdad la suerte dura
en oprimirnos porfia,
ni en verdad hallo una causa
que desarrolle el enigma.

PAU. En los brazos de una madre
siempre es feliz una hija.

LUC. Y en el seno de tu esposo
¿temes hallar la desdicha?

PAU. Temo, si, que la esperanza
huya de mi amor perdida...

LUC. ¡Paulina!

PAU. ¡Oh! nunca madre,
me robeis vuestras caricias...
Prolongad mas esa boda...
¡Os lo pide vuestra hija!

LUC. Joven, bello y arrogante
y de otros bravos envidia,
si con él feliz no eres.
¿con quién lo serás, Paulina?
Pero basta; aqui vendrá;
espéralo mas sumisa,
que es por cierto reprensible
que te muestres tan altiva. (*Váse.*)

ESCENA IV.

PAULINA, *despues* D. ENRIQUE.

PAU. ¡Pobre madre! No vió de la que implora
el corazon en lágrimes deshecho...
Ella no sabe ¡ay! que aqui en mi pecho
germina una pasien devoradora.
(*Mientras habla Paulina, sale D. Enrique, y con mucho cuidado viene sin ser visto á colocarse detras de ella.*)
Desgraciado por siempre el bello dia
en que al rayar el alba placentera
le vi, le vi pasar por vez primera
mi amor robando con el alma mia.

ENR. (Negro pesar la alabastrina frente

veo nublo de la gacela hermosa;
de sus miradas, de pureza fuente,
la amargura eclipsó la luz dichosa.)

PAU. Risueña á orillas de feraz laguna,
¡cuán dichosa era yo, pobre aldeana,
dormida al brillo de argentina luna
y cantando al albor de la mañana!
Y ahora la paz del corazon perdida
triste y aislada mi existencia lloro;
quiero olvidar al que turbó mi vida,
y en vano, en vano, porque mas le ador o!
(*Se queda pensativa dejando caer el pañuelo que D. Enrique se apresura á recoger.*)
¡Cielos! (*Levantándose asustada.*)

ENR. ¡Señora! (*Dándola el pañuelo.*)

PAU. (¡Ilusion!)

ENR. ¿Por qué asi huis á mis ojos?
Si audaz he sido, de hinojos
humilde os pido perd on.

PAU. Levantad, que no teneis
por qué arrodillado estar.
(¡El es!)

ENR. Gracias
(*Levantándose y presentándola el pañuelo.*)

PAU. ¿Qué quereis?
(*Turbada y recogiéndolo.*)

ENR. Nada. (*Despues de vacilar un momento.*)

PAU. ¡Nada!

ENR. Descansar. (*Se sienta.*)

PAU. Como gusteis... mas me extraña...

ENR. Si desconfianza os inspiro...

PAU. ¡Caballero!...

ENR. Me retiro.

PAU. (¡Cómo ha entrado en la cabaña?)

ENR. (¡Es hermosa!)

PAU. (Es caballero,
y abrigar debo confianza.)

ENR. (Si alentára mi esperanza...)

PAU. (¡Si supiera que le quiero!)
Permitidme, ¿cómo aqui
de lejos habeis venido?

ENR. Los reflejos me han traido
de una luz que lejos ví.
PAU. Luz misteriosa á fé mia...
¿Quizá en el cielo destaca?..
ENR. Era una imágen opaca
de otra que en mi pecho ardia.
PAU. Explicaos.
ENR. Aun caminaba
momentos hace intranquilo,
do quier buscando un asilo,
que en vano do quier buscaba.
Solo y en la oscura senda
sufriendo el agua de lleno,
contra el huracan y el trueno
sostuve feroz contienda.
PAU. Mas aunque dudosa me hallo,
que á pié marcharais no infiero;
siempre lleva un caballero
lanza, escudero y caballo.
ENR. Nunca su mala ventura
á un galan causó recelo,
si amante le crió el cielo
trovador de la hermosura.
PAU. No os comprendo.
ENR. Si quereis
podré mi historia seguir.
PAU. Yo tendré gusto en oir...
ENR. Sois bella, y me escuchareis.
PAU. Deciais que en niebla fria...
ENR. Triste la noche avanzaba
y el aquilon me arrastraba,
y el agua me detenia.
Mas súbita luz destella
y el pecho mio alboroza...
¿Quereis creerlo? Esta choza
se me figuró una estrella.
En contrarias reflexiones
sumida llegaba el alma,
pero ahora goza en la calma
sus perdidas ilusiones.
PAU. En verdad que...
ENR. Sois muy bella

y yo á la deidad venero...

PAU. Ved que sois un caballero
y yo una pobre doncella.

ENR. Bien haya; mas del abril
entre la córte orgullosa
¿dejareis de ser la rosa
por eso la mas gentil?

PAU. Fino sois.

ENR. Con la hermosura.

PAU. Mas el relato olvidais.

ENR. Escuchadme si gustais.
(Mia ha de ser.)

PAU. (¡Oh, ventura!)

ENR. Há tres dias que la aurora
con sus luces matutinas
en las aguas cristalinas
grabó su faz seductora.
Tres dias há que la calma
vagaba en el bosque umbroso
al compás majestuoso
de la cimbradora palma.
Eran mas puros y suaves
los halagos del ambiente,
y era mas bello y ferviente
el cántico de las aves.
Y asi vertiendo armonias
y vida dando á las flores,
renació con sus amores
el alba de hace tres dias.

PAU. Seguid.

ENR. ¿Recordais?

PAU. Muy bien;
era el alba mi consuelo.

ENR. Yo absorto miraba al cielo
que ella orlaba.

PAU. ¡Y yo tambien!

ENR. Y al pasar junto á una fuente...

PAU. ¡Allí estaba yo!

ENR. El reflejo
vi copiado en el espejo
de su linfa trasparente.

PAU. ¡Y yo tambien!

ENR. Pero luego
en la mágica fontana,
vi otra aurora mas galana
junto á la aurora de fuego.
PAU. Y entonces...
ENR. Yo la miré
que era su beldad de hurí,
y aunque un instante la ví,
desde que la ví la amé.
Con hondo anhelo su huella
fuí con mi pasion siguiendo,
y en mis afanes corriendo
jamás tropecé con ella.
PAU. (Dura inquietud me devora.)
ENR. (¿Si comprendió?)
PAU. (¡Qué ansiedad!)
¿Noble será la beldad
que asi vuestro pecho adora?..
ENR. Es una humilde violeta
con tallo de altiva rosa,
pero la flor mas hermosa
que en sueños pintó un poeta.
De la azucena sencilla
el cáliz embalsamado,
no tiene el matiz sagrado
que colora su mejilla.
Ni es el esplendor naciente
del alba pura tan bello
como es el primer destello
de su pudorosa frente.
Nacida, en fin, entre flores
y á orillas del mar avaro,
es en la tormenta el faro
de todos los pescadores.
PAU. Alta dama la creí.
ENR. Es noble la campesina.
PAU. ¿Cómo se llama?
ENR. Paulina.
PAU. (¡Cielo santo!)
ENR. (Ya vencí.)
PAU. (¿Soy yo la mujer que adora,
ó es sueño cuanto escuche?..

¡Desde que le ví le amé!..)

ENR. (Ya es mia la pescadora.)
(Se dirige al fondo, examina la habitacion como para cerciorarse de que nadie le oye, y luego volviendo dice.)
Acaso atrevido sea,
pero dispensadme...

PAUL. Hablad.

ENR. Pues bien...

PAUL. (¡Dios mio!)

ENR. Escuchad.
¿Sois feliz en esta aldea?

PAUL. ¿Por qué eso me preguntais?

ENR. ¿No me comprendeis?

PAUL. ¡Señor!..

ENR. ¿Habeis sentido el amor
aqui alguna vez?.. ¡Callais!
Con vuestra belleza aislada
en este oculto lugar,
¿qué habeis de hacer sino amar,
y qué sino ser amada?
Si os llaman los infanzones
la estrella de su ventura,
no creo desprecieis dura
sus rendidos corazones.
Jurára que en dulce sueño
de ilusiones engreida,
nombrado habeis, por mi vida,
mas de una vez vuestro dueño.
No me extraña; antes de hallaros
en grata calma viví...
¿que hará el que ha nacido aquí
sino veros y adoraros?

PAUL. Soy aldeana, y mi cuna
meció, señor, la pobreza;
busco en la virtud riqueza
que para mí no hay mas que una.
Riberas del mar profundo
en la soledad cuitada,
he vivido separada
de los engaños del mundo.
Y solo el amor ardiente

de una madre cariñosa,
hace resbalar dichosa
mi juventud floreciente.
Que aunque tiernos amadores
su incienso me prodigaron,
si al buscarme me encontraron,
nadie alcanzó mis favores.
Con su destello brillante
de Italia el sol me extasia;
él, de la existencia mia
las nubes rasgó constante.
Y no en vano en noche oscura
prisionera el alma avanza,
que en Dios cifro mi esperanza
y en ser pobre mi ventura.
Sobre las olas nacida,
hija soy de un pescador;
mas dispensadme, señor,
si os he contado mi vida.

ENR. Honor os hace la historia.

PAUL. Lo aumenta vuestra bondad.

ENR. Sois de la mar, en verdad,
faro encendido en la gloria.
Mas me duele que olvidada
oculteis vuestros primores;
seguidme y entre las flores
sereis la flor mas amada.

PAUL. ¡Callad!

ENR. De mi amor tesoro...

PAUL. ¡Oh! ¡Callad!

ENR. ¿Por qué, Paulina?
Vuestra belleza divina
me embriaga... ¡Yo os adoro!

PAUL. ¡Callad! que os pueden oir, (*Turbada.*)
y os perdiais...

ENR. Con mi espada
y seis hombres de velada
no temo lo porvenir.

PAUL. ¡Seis hombres! (*Admirada.*)

ENR. Si.

PAUL. ¿Para qué?

(*Se oyen dos golpes á la puerta de la choza.*)

ENR. ¿Ois?
PAUL. ¡Cielos!
ENR. Han llamado.
PAUL. ¿Quién? (*Dirigiéndose á la puerta.*)
ROB. (*Fuera.*) Abre.
PAU. (Estoy con cuidado.)
Mi padre.
(*Con miedo, á D. Enrique, el cual la indice que abra.*)
ENR. Me alegro á fé.
(*Paulina abre y entran Roberto y Claudio al mismo tiempo que sale Lucia de la cocina, quedando todos sorprendidos á la vista del viajero, que los saluda con cortesia.*)

ESCENA V.

DICHOS *y* ROBERTO, CLAUDIO *y* LUCIA.

ROB.
CLAUD. } Buenas noches.
PAUL. ¡Padre mio! (*Abrazándolo.*)
ENR. Buenas noches.
ROB. ¡Caballero!
LUC. (¿Quién será este forastero?)
CLAUD. (¡Qué es lo que veo! ¡Hado impio!)
(*Mirándole con detencion y sorpresa.*)
PAUL. (¡De Claudio en la faz severa
los celos se han retratado!...)
ENR. (Sorpresa les he causado!...)
ROB. (Hablemos y dudas fuera.)
Tal vez de la tempestad
hayais huyendo venido
á buscar en este nido
humilde hospitalidad.
ENR. Mal haya el que en su sendero
la pobreza menoscaba,
si en ella creyó que ajaba
su orgullo de caballero.
ROB. Torpe máxima de honor,
que nunca apreciar debeis;
no porque pobreza halleis

ha de faltar pundonor.
La virtud es la riqueza
que el hombre buscar debia:
con ella tener podria
orgullo, fama y nobleza.
Mas esto dejando, espero
honreis, si os place, este abrigo,
que una mesa y un amigo
no os faltarán, caballero.

ENR. Honra os dá el desinterés
que en vuestro trato mostrais.
Gracias.

ROB. ¡Cómo! ¿Rehusais?

ENR. Os dejo.

ROB. Lo siento pues.
Pero la noche mirad
que cruda sigue y sombria...

ENR. No importa; la suerte mia
está entre la tempestad.

ROB. ¿Y lejos vais?

ENR. ¡Qué sé yo!...
A do me conduzca ella.

ROB. ¿Aventurero?

ENR. Mi estrella
á esa senda me lanzó.

ROB. Cercado, buen caballero.
de abrojos está el camino,
que el cielo nubló el destino
del errante aventurero.

ENR. ¿Qué importa para el que lleva
una espada en el costado,
y en los peligros templado
un corazon hecho á prueba?

ROB. Que el cielo os guie, garzon,
y la Madona os dé abrigo...

ENR. ¿Me dais la mano de amigo?

ROB. Con todo mi corazon.

ENR. Si, Dios mediante, hácia aqui
torno un dia de mi viaje,
no olvidaré este hospedaje,
tan honroso para mí.

ROB. Pues que nuestro es el honor

llegar sin rubor podeis,
que siempre abierta hallareis
la choza del pescador.

ENR. Gracias, noble marino,
Dios premie vuestra hidalguia.

ROB. Él vaya en su compañia;
adios, noble caballero.

PAU. (¡Oh, qué desgraciada soy!)
(*Al verle marchar.*)

ENR. (Fortuna, ya te vencí.) (*Mirándola al salir.*)

CLAUD. (Bastardo, te conocí...
mas de aqui no sales hoy.)
(*Váse tras de D. Enrique sin ser visto de los pescadores.*)

ESCENA VI.

PAULINA, LUCIA, ROBERTO.

ROB. De apuesto y gallardo porte
amor el doncel merece...
¡Aventurero! parece;
pero será de la córte.
¿Há mucho que estaba aqui? (*A Paulina.*)

PAU. Poco antes que vos llegó.

LUC. ¿Nada te dijo?

PAU. ¿A mí?.. No.

ROB. (Algo apostara á que sí.)

LUC. Mucho á mi vuelta admirada
por Dios, niña, me quedé,
pues sola aqui te dejé
y te encuentro acompañada.

PAU. No os turbe esa novedad,
si es que en el tiempo mas fiero
no puede el pobre viajero
pedir hospitalidad.

ROB. ¿Y qué pretestó?

PAU. Fatiga...
la lluvia que le acosaba...

LUC. Y por eso...

PAU. Deseaba
encontrar...

ROB. ¡Claro!.. una amiga.
PAU. Hoy, padre, venis de humor. (*Ruborizada.*)
LUC. No como las dos poco há
que le esperábamos ya
con impaciencia y temor.
ROB. Mal haceis si cada dia
os abate esa ansiedad...
penar sin necesidad
no es cuerdo, por vida mia.¡
LUC. ¿Sin necesidad?
ROB. Si á fé.
PAU. Fiero el mar os saludó.
ROB. Otro lo dirá... yo no.
PAU. ¿Vos no lo decis?
ROB. ¿Por qué?
LUC. ¿Malos ratos no has pasado?
ROB. Del mar no pasé ninguno,
que á las chanzas de Neptuno
he nacido acostumbrado.
Rotas del bote las velas,
sin remos, timon, ni guia...
¡pardiez! he pasado el dia
cantando «las francachelas.»
LUC. ¿Y Claudio?
ROB. Juntos corriendo
fuimos de la suerte en pos,
serenos, gracias á Dios,
nuestra pesca recogiendo.
Cruzaba la mar velera
de tripulacion señora,
una lancha encantadora
de nombre «la Cantinera.»
¡Cuando el aquilon soplaba
la pobre nave se hundia!...
¡y cuando la mar rugia
las negras nubes tocaba!
LUC. ¡Triste vida la del mar!
PAUL. ¿Y qué fué, padre, de vos?
ROB. Sin miedo, gracias á Dios,
corrí á la nave á auxiliar.
Y cerca de la ribera
voló de un empuje al trote,

en tanto que á un soplo el bote
se nos puso por montera.

LUC. ¡Dios mio!

PAUL. ¡Cielos!

LUC. ¡Qué azar!
¿Y no peligrasteis?

ROB. No.

LUC. ¿Y la lancha?

ROB. Se salvó
y yo me quedé en el mar.
Mas pon la cena, Lucia, (*Sentándose.*)
que hambre y fatiga traemos...
¡y mi barquilla sin remos!
¡Pardiez!... ¡Pobre barca mia! (*Váse Lucia.*)
Pero... ¡y Claudio!

PAUL. Ausente está

ROB. Conmigo entró.

PAUL. (¡Qué misterio!)

ROB. Vale ese Claudio un imperio,
es mas valiente que Alá.

ESCENA VII.

PAULINA, ROBERTO.

PAUL. (¡Fatal estrella la mia
que mas contra mí se ensaña!
¿Por qué vino á esta cabaña
quien su pasion me ofrecia?
¿Y cómo de aqui se fué
burlando asi mi deseo?)

ROB. (Ha tiempo triste la veo, (*Observándola.*)
qué pensar de ello no sé.)

PAUL. (¿Y esos seis hombres que afuera
ocultos dijo tenia?
¿Quién será el que compañia
lleva siempre por do quiera?
Sea quien sea el doncel
mi pecho su amor devora,
y la vida desde ahora
horrible será sin él.)

ROB. Paulina!

PAU. ¡Padre! (Olvidaba
que ha tiempo mi amor espia.)
ROB. ¿Quién tu atencion absorvia?
PAU. En nadie, padre, pensaba.
ROB. Creerlo fuera maldad.
PAU. ¿Tan pronto vuestra confianza
he perdido? ¿La esperanza
de mi juvenil edad?
ROB. Hace, por Dios, muchos dias
te encuentro muy cavilosa,
y hasta de estar sola ansiosa;
antes cantabas, reias,
de todos los pescadores
eras el dulce embeleso,
pero hoy, Paulina, ¿qué es eso?
¿hay acaso otros amores?
Cuando se aproxima el dia
de tu union tan deseada,
¿te entregas desconsolada
á oculta melancolia?..
PAU. (Amarga hiel ancho vaso
regala el cielo á mis preces.)
ROB. (Asi la encontré otras veces.)
PAU. (Mi vida marcha á su ocaso.)
ROB. Temo qne tu padre amante
hoy no sea el que otro dia
tu confianza merecia...
PAU. ¡Oh! no paseis adelante.
Yo de vuestro amor lo imploro,
aunque vuestro error me ofende,
que bien vuestro pecho entiende
lo mucho que yo os adoro.
ROB. Entonces ¿por qué en la idea
de tu pesar consecuente,
padre, amigo y confidente
no quieres que tuyo sea?
Cuando miro con piedad
las flores que tú has plantado,
me duele que sin cuidado
mueran en la soledad.
Y mas me daña el dolor
de ver tu rostro abatido,

sin aquel color perdido
que era de rosa color.
Y extraño ¡por Belcebú!
que en estas playas serenas,
tenga tan temprano penas
una niña como tú.

PAUL. No agradecer fuera impio
lo mucho que me quereis;
de mí disponer debeis,
que vuestro gusto es el mio.
Que deseais yo bien sé
mi felicidad labrar...
¿Qué os puedo yo contestar
si nada vale mi fé?
Niña aun, sin reflexion,
lejos del mundo liviano,
teniendo siempre en la mano
mi inocente corazon,
bajo un prisma caprichoso,
turbio quizá y sin colores,
soñando un eden de flores
incógnito y fabuloso.
Y á los célicos reflejos
de los fanales divinos,
en mis sueños peregrinos
viéndolo todo de lejos.
Nutriendo asi las visiones
de mi ardiente fantasia
que llenaban cada dia
mi corazon de ilusiones.
De ilusiones que una á una
al soplo de las congojas
caen como caen las hojas
de la flor de una laguna.
¿Cómo quereis que en mi pecho
albergue dé al porvenir
si aun no he empezado á vivir
y me espera nupcial lecho?..
Nunca de vos separada,
abandonar me hace mal
esta choza paternal
á que estoy acostumbrada.

De mi infancia en los momentos,
aunque escondidos, mejores,
sembré alrededor de flores
sus ya caducos cimientos.
Y al compartir de una madre
la ternura cariñosa,
conozco que mas dichosa
no puedo ya serlo, padre.
Mas repito fuera impio
vuestro amor no agradecer;
podeis de mí disponer,
que vuestro gusto es el mio.

ROB. Vírgen de los trovadores
que de virtud das ejemplo,
¿qué hiciste del sacro templo,
que elevaste á tus amores?
Esa extraña confesion
eco es de un pecho doliente
que viene á herir torpemente
de tu padre el corazon.
Abrumado en este suelo
por los tristes desengaños,
¿qué me queda ya en mis años
que pedir humilde al cielo?
Para alivio en mis pesares
de padre el nombre me dió...
¿qué he de esperar ahora yo
del que me guia en los mares?
En el mundo solo ansio
tu felicidad labrar,
y aun mas te quisiera dar,
que ese es el ensueño mio.
Yo te he mecido en la cuna
y tus sueños yo velé;
yo tu corazon formé
libre de mancha ninguna.
Yo en los momentos de duelo
buscaba en tí mi alegria,
y tú de noche y de dia
fuiste siempre mi consuelo.
Dulce flor de mi ilusion
que en mi pobreza atesoro,

hija mia, yo te adoro
con todo mi corazon.

PAU. ¡Padre!.. (*Conmovida.*)

ROB. ¿Recuerdas el dia
en que con terrible saña
cubriendo nuestra cabaña
vino tempestad bravía?

PAU. Me acuerdo de él con pavura.

ROB. El mar ensoberbecido
con horrísono bramido
nos abrió su sepultura.

PAU. (¡Dios mio!)

ROB. Y amarga muerte
en él hubieras hallado
si no acude acelerado
el ángel de nuestra suerte.

PAUL. ¡Claudio!

ROB. Si. Tu salvador.

PAUL. (¿Por qué como antes le amaba
no le amo hoy?)

ROB. (Sospechaba.
¿Será un misterio de amor?)
Siempre á Claudio he distinguido.

PAUL. Yo le quiero... como hermano.

ROB. Él me ha pedido tu mano.

PAUL. Y vos...

ROB. Se la he concedido.

PAUL. Nunca el corazon olvida
que su galardon es justo...

ROB. Ni olvides que ese es mi gusto.

PAUL. De Claudio será mi vida. (*Con emocion.*)

ROB. ¡Paulina!... ¡Qué regocijo
mi pecho recibe ahora!..
¡Ya el viejo tan solo implora
por el alma de su hijo!

PAUL. ¡Oh! no renoveis el duelo
que envuelto en mi llanto enjugo.

ROB. Verdad es, pues á Dios plugo
que feliz sea en el cielo.

PAUL. Yo tan solo pido á Dios,
claro fanal de los mares,
que os alumbre en los azares

á que os arrojais en pos.
Y en la inmensa soledad
de ese inmenso torbellino,
os dé su amparo divino
al rugir la tempestad.

ROB. Que eso sea desconfio
de tu pesar el origen;
otras causas...

PAUL. No me afligen.
(*Se oye un golpe dado en la puerta del fondo.*)

ROB. Claudio ha de ser. (*Abriendo.*)

PAUL. (¡Oh, Dios mio!)

ESCENA VIII.

DICHOS *y* CLAUDIO.

ROB. ¡Por san Rufo! Juraria
que triste llegas.

CLAUD. No es nada.

ROB. ¿Alguna broma pesada?

CLAUD. Broma... de la suerte mia.

ROB. No entiendo.

CLAUD. No os dé pesar.

PAUL. (¡Oh!)

ROB. Tu agitacion me extraña.

CLAUD. (¡Hallarle en esta cabaña
y no poderme vengar!...)

PAUL. (¿Qué causará su tristeza?)

ROB. (Tambien á este he sorprendido
en misterios sumergido...)

CLAUD. (¡Oh! se me arde la cabeza.)

ROB. ¿A qué tanto meditar
(*Tocándole en el hombro.*)
si sabes de Dios el nombre?

CLAUD. ¡Oh! desgraciado del hombre
que nació para pensar.
Si de desgarrar se encarga
del mundo el disfraz sañudo,
hallará el dolor desnudo
en una verdad amarga.

Y la mente lastimada
del desengaño al clamor,
juzgara que es lo mejor...

PAUL. ¿El qué?

CLAUD. No pensar en nada.

PAUL. Pensará en la Providencia,
de quien la vida recibe.

ROB. Si, porque en la cuna escribe
Dios del hombre la sentencia.

CLAUD. ¡Escrita está! Pienso en Dios
y en el amor inocente
que fuego presta á mi frente
y es mi egida como vos. (*A Paulina.*)
Y en el padre generoso (*A Roberto.*)
que guia mi paso incierto
por las sendas del desierto
en un mundo codicioso.
Que se ensancha el alma mia
cuando enjugando su lloro
piensa en vos, que sois su guia, (*A Roberto.*)
en vos, que sois su tesoro. (*A Paulina.*)
Pero aunque con fuerzas lucho
me vence mi desventura,
y pienso en mi suerte dura,
y pienso que sufro mucho.

PAUL. ¡Claudio!

ROB. ¡Hijo!

PAUL. ¿Tal pesar
ocultabais?

CLAUD. No os desvele.

PAUL. Quizá el tiempo lo revele
si al tiempo osais aguardar.

ROB. Penas que en el corazon
llegan á tener guarida...

CLAUD. Son misterios de la vida,
si acaso misterios son.

ROB. Ya te escucho.

PAUL. Claudio, hablad.

CLAUD. ¿Qné importa ese sentimiento
si en alas del blando viento
lo guarda la soledad?...

ROB. Entonces...

CLAUD. Cuando la luna
en sus húmedos albores
dora con sus resplandores
las aguas de la laguna;
cuando el mar adormecido
en brazos de la bonanza,
deja oir en lontananza
un vago rumor perdido...

ROB. Sigue.

PAUL. Acabad.

CLAUD. Intranquila
el alma á tan mudo acento,
piensa que el murmullo lento
es...

PAUL. } ROB. } ¿Qué?

CLAUD. ¡La voz de Orestila!

ESCENA IX.

DICHOS, *y* LUCIA *con la cena, que coloca sobre la mesa.*

LUC. (¡Orestila!)
(*Que ha oido las últimas palabras de Claudio.*)

ROB. ¿Con qué objeto
tus penas me has ocultado?

CLAUD. ¡Roberto!

ROB. ¡Me has engañado!
tú guardas aquí un secreto.
(*Señalando al corazon.*)

CLAUD. Los desgraciados aprenden
á ahogar su dolor profundo...

ROB. Si, Claudio; pero en el mundo
los desgraciados se entienden.
El corazon dolorido
que alivio busca en su duelo,
¡quién le prestará consuelo
sino otro que haya sufrido?

PAUL. Mi padre tiene razon.

CLAUD. Bien haya el amor de un padre.

LUC. En él tú le tienes.

PAUL. ¡Madre!
LUC. Él te quiere con pasion.
CLAUD. Yo bendigo ese cariño
que en el mio cifré un dia.
¡Mis padres!... ¡Oh, suerte mia!
¡Yo los perdí siendo niño!
ROB. Una parte de tu historia
relataste una vez ya.
PAUL. Pero oculta quedará
otra parte en su memoria.
LUC. Cenemos; tal vez tranquila
su mente cansada quede,
y entonces continuar puede
esa historia de Orestila.
CLAUD. Cenemos.
LUC. La tempestad
ha cesado... ¡Ay del viajero
extraviado en su sendero
por la densa oscuridad!
(*Pausa. Toman todos asiento y cenan.*)
CLAUD. ¿Pasos oísteis? (*Dejando de comer.*)
ROB. No á fé. (*Sorprendido.*)
(*Claudio se levanta; abre la puerta del fondo, mira y vuelve á cerrar. Sorpresa general. Breve pausa.*
CLAUD. Fatal noche para mí.
ROB. ¿Pero por qué?
CLAUD. Porque sí.
ROB. ¿Tiemblas?
CLAUD. Yo nunca temblé.
LUC. Con miedo escuchando estoy.
ROB. No prolongues mi sorpresa;
tu vida nos interesa.
PAUL. ¡Por piedad!
CLAUD. A hablaros voy.
ROB. ¿Pero has visto alguno fuera?
CLAUD. A nadie; y hablar oí
y unas pisadas sentí
que yo tan solo sintiera.
Mas escuchad esta historia
que nunca os he referido,
porque siempre la he tenido

escondida en mi memoria. (*Breve pausa.*)
Pobre y humilde en el vergel dichoso
que el Tiber bello con sus ondas baña,
de mis abuelos galardon precioso
sobre el rio se alzaba una cabaña.
Las doncellas del bosque silencioso
rompiendo las adelfas y la caña
saludaban la choza con encanto
orlándola de mirtos y amarantos.
Y era porque modesta y sin amores
habitaba en la rústica vivienda,
de las tranquilas ondas de colores
la mas gallarda y seductora prenda.
Y era porque escondida con sus flores
siempre admitia su inocente ofrenda,
arcángel de pudor, beldad sin duelo.
pura en el mundo, pues bajó del cielo.

RUB. ¡Bella imágen, por Dios!

CLAUD. Era mi hermana.

PAUL. ¡Vuestra hermana!

CLAUD. Con ella compartia
la antigua choza que se alzaba ufana
del Tiber bello en la ribera umbria.
Vasallos del gran duque de Toscana
la soledad buscaron, y en un día
nuestros ancianos padres levantaron
la aislada posesion que nos legaron.
Solos los dos sin que fatal querella
nuestra existencia á conturbar llegara,
huéspedes fuimos desde niños de ella.
Allí cantaba muchedumbre rara
la virtud de Orestila; allí su huella
persiguieron constantes amadores;
allí hallaron su cuna mis dolores.

PAUL. (¡Oh... qué idea!)

LUC. ¡Orestila! Dulce nombre.

CLAUD. Siempre en mi mente vaga.

PAUL. (¡Qué locura!)
Y esa jóven hermosa...

CLAUD. No os asombre.
Triste fué en este mundo su hermosura...
Un dia á nuestra puerta llamó un hombre.

¡Nunca hubiera llamado!

PAUL. (¡Mal augura!)

CLAUD. ¡Tarde me arrepentí!

ROB. ¿Qué pretendia?

CLAUD. Pasear por el Tiber aquel dia.

ROB. ¡Capricho singular!

CLAUD. Yo era remero
de una antigua falúa bien formada
que guardaba un marino, mas que nada
por no perder el hábito primero.
Gallardo sin igual, quiso á la entrada
mostrarse generoso el forastero,
que astuto y con falaz cortesania
favores prodigó á la hermana mia.
A servirle accedí reconocido,
y en la fé descansando de la moza,
aunque lejos del hecho de un bandido,
por un momento le dejé en la choza...
su encargo sin demora fué cumplido...

LUC. Sigue.

ROB. (¡Dios mio!)

PAUL. (¡El ama me destroza!)

CLAUD. Y cuando en busca del galan corria
hallé al volver la habitacion vacia.

LUC. ¡Cielos!

PAUL. (¡Yo tiemblo!)

CLAUD. En vano receloso
me arrojé tras su huella.

ROB. ¡Bandolero!

CLAUD. En vano como el tigre cauteloso
que olfatea su rastro carnicero,
sus pasos perseguí... ¡Todo infructuoso!

ROB. ¡Dios quiso proteger al caballero!

CLAUD. Luchando con la duda y el destino
la noche me envolvió, que oscura vino.

PAUL. (¡Qué zozobra!)

LUC. Seguid.

CLAUD. Un bosque umbroso
no lejos hay de mi infeliz morada,
cual jardin de Sion bello y frondoso
En esa noche triste y enlutada,
en ese bosque un jóven valeroso

halló á Orestila yerta y desmayada,
y al caballero á quien con daga en mano
acometió furioso, pero en vano.

ROB. ¡Maldicion!

PAUL. Continuad.

CLAUD. Nuestra existencia
perdió la calma que la dió natura,
aquel amado asilo de inocencia
tornóse en un asilo de amargura.
Orestila, la vírgen de Florencia,
del casto Tiber la azucena pura,
deshonrada y sumida en el desvelo
pidió á la tumba su eternal consuelo.

LUC. ¡Desgraciada mujer!

ROB. ¡Suerte sombria!

CLAUD. Presa inocente del gentil tirano
que jamás ella amó ni conocia,
la hirió la adversidad con torpe mano
dura volviendo su existencia pia.
Dulce cantora del florido llano
cuyo amor evoqué, cándido lirio,
su vida terminó con el martirio.

PAUL. ¡Pobre Orestila!

CLAUD. La feraz ribera
del Tiber guarda su adorado nombre
besando humilde su mansion postrera...

LUC. ¡Descanse en paz!

PAUL. ¡Tan bella!

CLAUD. No os asombre...

PAUL. Feliz será en el cielo.

CLAUD. Dios lo quiera.

ROB. ¿Y á saber no volviste de aquel hombre?

CLAUD. Nunca me olvido de él.

ROB. ¿Pero le has visto?

CLAUD. Esta noche.

PAUL. ¡Oh!! (*Aterrada.*)

LUC. ¡Cielos!! (*Id.*)

ROB. (*Id. levantándose.*) ¡Vive Cristo!

CLAUD. Doncellas mil de rango y hermosura
perdió despues de mi infeliz hermana.

ROB. ¡Su nombre, Claudio!

CLAUD. ¡Oh! Nada le apura,

que es su sangre de estirpe soberana.

ROB. ¿Quién es?

CLAUD. Nada le importa en la amargura
sumir á una familia que artesana
no tiene ni mas bien ni mas tesoro
que su honrado trabajo y su decoro.

ROB. ¡El nombre del traidor, y por Dios santo,
que este cuchillo se hundirá en su pecho!

CLAUD. ¡Pardiez! que yo os ahorrara ese quebranto
si no huyera el traidor de mi despecho.

ROB. Mas le hallaste esta noche.

CLAUD. Si.

ROB. Por tanto...

CLAUD. Esta noche mi plan Dios ha desecho.

ROB. A buscarle otra vez. (*Con ira.*)

CLAUD. (*Deteniéndole.*) Yo alzaré el grito.

ROB. ¿Es un noble?

CLAUD. Es un Médicis.

ROB. ¡Maldito!

CLAUD. Bastardo vil, provocador cobarde,
don Enrique de Médicis le llaman,
y honradas gentes de Florencia claman
contra tal libertino.

ROB. (*Con expresion, y apretándole el brazo.*)
Nunca es tarde.

LUC. ¡Cuántos como ese su blason infaman
y hacen con todo de su infamia alarde!
(*Se oye un tiro fuera.*)

CLAUD. Ese disparo...

PAUL. }
LUC. } (¡Cielos!!)
(*Levantándose azoradas.*)

CLAUD. ¿Será encanto?..

ROB. ¡Pronto!
(*Sacando su cuchillo, y disponiéndose á salir.*)

CLAUD. Salgamos. (*Id. id.*)

PAUL. (*Deteniendo á Roberto.*) ¿Dónde vais?

LUC. (*Id. á Claudio.*) ¡Dios santo!
(*Salen corriendo desasiéndose violentamente de las mujeres, que se interponen entre la puerta y ellos. Así que desaparecen, en-*

tran de prisa y embozados D. Enrique y Macron, cerrando tras sí la puerta.)

ESCENA X.

PAULINA, LUCIA, D. ENRIQUE, MACRON.

ENR. ¡Paulina!
PAUL. (*Asustada.*) ¡Ah!
LUC. (*Id.*) ¿Qué quereis?
ENR. ¡Silencio! Coge á esa anciana. (*A Macron.*)
LUC. ¡Sereis capaz! (*Resistiéndose.*)
PAUL. ¡Oh! ¿Qué haceis?
Mirad que es accion villana.
(*Paulina se arroja á separar á Macron, que pugna por asegurar á Lucia, pero la detiene D. Enrique, que á su vez intenta sacarla de la choza. Paulina se resiste desesperadamente al oir los gritos de su madre.*)
LUC. ¡Hija mia, ven!.. ¡Roberto!
¡Traidores, maldígaos Dios!
MAC. ¡Silencio! (*Amenazándola con la daga.*)
PAUL. ¡Piedad!
LUC. ¡Ay!
(*Cayendo desmayada en los brazos de Macron.*)
PAUL. (*A D. Enrique.*) Vos
¿quién sois que con nombre incierto...
ENR. Soy quien te adora.
PAUL. (*A Macron, que entra con Lucia por la izquierda, y queriendo detenerle.*)
¡Bandido!
¿Dónde vas?
ENR. (*Sujetándola.*) Nada temais.
PAUL. ¡Socorro!!
ENR. En vano gritais.
PAUL. ¿Mi madre en qué os ha ofendido?

ESCENA XI.

PAULINA, D. ENRIQUE.

ENR. Miedo no tengais de mí.
PAUL. ¿No os conmueve mi dolor?
¿Qué es lo que quereis, señor?
¿Qué venis á hacer aqui?
¿Quizás de mi pobre padre
á burlar la fé sencilla?
Tal proceder os humilla.
Huid. Dejadme á mi madre.
Ella es de mi corazon
la vida, la luz, la calma...
ENR. Y vos el alma de mi alma.
PAUL. No abuseis de mi afliccion.
ENR. Nada temais á mi lado,
que nadie porque os adoro
manchará vuestro decoro
á mi corazon sagrado.
Seguidme: lejos de aqui,
bajo el manto de otro cielo,
hallareis vida y consuelo
y dueña sereis de mí.
Y otro mundo mas hermoso
en medio de su grandeza
cantará vuestra belleza
y el amor de vuestro esposo.
Y do quier de servidores,
en régio alcázar cercada,
sereis de todos llamada
la perla de los amores.
PAUL. ¡Oh! No prosigais...
ENR. Doncella,
flotando en la mar vecina
está mi bajel...
PAUL. (*Interrumpiéndole.*) Paulina
no seguirá vuestra huella.
ENR. ¡Cómo!
PAUL. Si.
ENR. ¿Por qué?

PAUL. (*Retirándose.*) No mas
de mi inocencia abuseis.
ENR. Quedaos. (*Deteniéndola.*)
PAUL. (*Alarmada.*) ¿Qué pretendeis?
ENR. El ser tu esposo.
PAUL. (*Conmovida.*) Jamás.
ENR. Tu desden no me intimida.
PAUL. No es ya libre mi albedrio.
Mi corazon ya no es mio. (*Con emocion.*)
ENR. ¡Cielos!
PAUL. Es de otro mi vida.
ENR. ¡Qué escucho!
PAUL. La verdad.
ENR. ¡Si!
Matando mi amor sincero.
PAUL. ¡Me amais! Pues bien, caballero,
si me amais... idos de aqui.
ENR. ¡Paulina!
PAUL. Ved que os perdeis
si llega mi padre á entrar.
ENR. ¡Moriré! ¿Qué he de esperar?
PAUL. Os querré... cuando os marcheis.
ENR. ¡Qué decis! Pero... ¡no veros
cuando aqui vine por vos!
Hagamos juntos los dos
frente á nuestros hados fieros.
¿Qué importa que la tormenta
turbe del mar la bonanza,
si el piloto es la esperanza
que ante la calma se sienta?
PAUL. ¡Os ofusca la ilusion!
ENR. Por vos mi esperanza brilla.
PAUL. Ved que está lejos la orilla...
(No me vendas, corazon.)
ENR. De mármol sois.
PAUL. No es verdad.
ENR. Pues bien, huyamos.
PAUL. No.
ENR. Si.
PAUL. Idos vos.
ENR. ¡Yo irme sin tí!
¡ Mi amor no os causa piedad!

Audaz y osado de Dios,
riendo en las francachelas,
héroe de incultas novelas,
á nadie amé como á vos.
Al choque de sucia copa
por el prisma de la orgia,
yo, libertino del dia,
yo, jefe de inmunda tropa,
no vi en el rincon sagrado
dondé habita el jornalero
ese amor tan verdadero,
del pobre el mejor legado.
No busqué en él la virtud
que ver en mi pecho ansio,
que haga renacer con brio
la fé de mi juventud.
Pura como mi esperanza
esa flor halléla en vos...
á otro la habeis dado... ¡adios!
muriendo hallaré venganza.

PAUL. ¡Cielos!

ENR. Sed feliz. (*Marchándose.*)

PAUL. (*Ap. y agitada.*) (¡Dios mio!
que mi dolor contemplais,
auxiliadme.)

ENR. ¿Que pensais?
¿Mudasteis ya de albedrio?
Flotando en la mar vecina
hay una lancha ligera
que á vos solamente espera...
Pronto. ¿Me seguis, Paulina?

PAUL. ¡Quién esta choza abandona
que humilde meció su cuna!

ENR. Caso haced de la fortuna
y tendreis una corona.

PAUL. Pero mis padres... ¡Señor!
Idos si, me amais, de aqui.
No penseis jamás en mí.
(¡Y estoy muriendo de amor!)

ENR. Si perdido en su sendero
celeste luz le embriaga
y esa estrella al fin se apaga

¿qué luz hallará el viajero?
Estrella del alma mia,
en vuestro amor busco amparo
como el piloto en el faro...
¿Sin sol, qué fuera del dia?
(*Oyense en este momento fuera algunos gritos confusos, rumor de voces y luego dos tiros seguidos. Los voces y las pisadas se van aproximando á la cabaña.*)

PAUL. ¿Ois? (*Aterrada.*)
ENR. ¡Oh! Si.
PAUL. ¿Qué salida
oculta os podré yo dar?
ENR. Nada me importa la vida;
dejadlos, señora, entrar.
Mas el alma me taladre
el diablo, si mis criados
no son ahora asesinados...
(*Se dirige á la puerta del fondo en el momento mismo en que descargan sobre ella fuertes y repetidos golpes.*)
ROB. (*Fuera.*) Abrid; abrid.
PAUL. (*Anonadada.*) ¡Es mi padre!
(*Macron sale de la cocina corriendo y asustado.*)

ESCENA XII.

DICHOS *y* MACRON.

MAC. Perdidos, señor, estamos.
ENR. Abrir la puerta deseo.
MAC. Tened, que salida veo.
ENR. ¿Dónde?
MAC. La ventana.
ENR. Huyamos.
(*Van á saltar por la ventana, pero entran por ella Claudio y Roberto dejándolos sorprendidos. Roberto viene armado de una carabina.*)

ESCENA XIII.

PAULINA, D. ENRIQUE, MACRON, ROBERTO, CLAUDIO.

ROB. ¡Atrás!
PAUL. (*Abrazándole.*) ¡Padre!
CLAUD. ¡Atrás, por Dios!
Bien la suerte nos prepara,
pues estamos cara á cara
y somos dos para dos.
ENR. Escuchadme.
CLAUD. Poco á poco.
ENR. No el furor os arrebate,
porque ni temo el combate
ni lo deseo tampoco.
MAC. (¡Pues está buena la fiesta!
por las barbas de Mahoma,
que juro huir de otra broma
en la vida que me resta!)
(*Lleno de miedo se va acercando poco á poco á la puerta del fondo con intencion de abrirla y huir.*)
ROB. Asilo esta choza os dió
con noble solicitud,
blasonasteis de virtud
y vuestro labio mintió.
Sabed, antes que traidora
alas vuestra idea cobre,
que de este hombre viejo y pobre
nadie se burló hasta ahora.
ENR. De mi lealtad testigo
quizás el engaño hablara
mas alto.
CLAUD. La prueba es clara.
ENR. ¿Quién sois vos?
CLAUD. Vuestro enemigo.
MAC. (Que asi me falte el valor
me avergüenzo á mi pesar.
No quiero yo presenciar
la muerte de mi señor.)

(*Abre la puerta, y sin ser visto huye volviendo á cerrar*)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS *menos* MACRON.

ENR. ¡Mi enemigo! ¿Qué os he hecho
para que mal me querais?
CLAUD. ¿Qué me hicisteis preguntais?
Me habeis herido en el pecho.
De una juventud lozana
que deslizarse sentia
risueña á la luz del dia
con el amor de mi hermana.
(*Sorpresa general*)
De una juventud que goza
de sus sueños sin testigos,
feliz entre sus amigos,
feliz en su pobre choza;
dormida á las melodias
que brota la noble mente,
de esa juventud ardiente
me habeis secado los dias.
Libre de tirano yugo
con el corazon tranquilo,
la paz se hospedó en mi asilo
y vos fuisteis su verdugo.
(*Movimiento de D. Enrique.*)
Y pobre, mediante Dios,
feliz con mi amor vivia;
manchólo un traidor un dia,
y ese traidor fuisteis vos,
(*Movimiento de D. Enrique.*)
Y ya que en tristeza crezco
y el pecho el recuerdo llora,
bueno es que sepais ahora
lo mucho que os aborrezco.
Ese es Roberto, el gallardo
seductor, el ser odioso,
el Médicis orgulloso,
el miserable bastardo!

ENR. ¡Infeliz!! (*Sacando la espada con furia.*)
PAUL. (*Interponiéndose.*) ¡Señor, por Dios!
ENR. Nadie ofendió mi nobleza
sin que al punto su cabeza
mi espada no parta en dos.
ROB. Haced de valor alarde.
ENR. Valor me sobra en la mano.
CLAUD. Pues defendeos. (*Tirándole una cuchillada.*)
ENR. (*Defendiéndose.*) ¡Villano!
PAUL. (*Con desesperacion y dolor.*) ¡Oh!!
CLAUD. Defendeos, cobarde.
(*Durante estos versos D. Enrique se bate en retirada acosado por Claudio, que le hace empujar la puerta del cuarto inmediato á la ventana con intencion de refugiarse en él; desde allí y antes de entrar se arroja desesperado á herir á su adversario, pero en este instante cae dentro muerto atravesado el corazon por el cuchillo de Roberto.*)
ROB. (*Al herirle.*) ¡Acuérdate de Orestila!
PAUL. (*Arrojándose á detenerle.*)
¡Padre, perdon! ¡Ah!!
(*Cayendo desmayada al suelo, al ver caer á D. Enrique.*)
ROB. ¡Tirano!
CLAUD. Ya te ha vengado tu hermano;
vive en el cielo tranquila.
ROB. Mas, se escapó su escudero...
CLAUD. ¿Qué nos importa?
ROB. ¡Pardiez!
CLAUD. Muerta quedó la altivez
del aristócrata fiero.
ROB. Pero, ¡Cielos! ¡hija!
(*Arrodillándose junto á ella y poniendo su cabeza en su rodilla.*)
CLAUD. (*Con dolor.*) (¡Oh, Dios!)
ROB. Tal misterio no comprendo.
CLAUD. Pues yo ese misterio entiendo.
ROB. ¡Claudio!
CLAUD. Se amaban los dos.
ROB. ¡Deliras!
CLAUD. No.

ROB. (¡Tiene celos!)
Pura es su fé como su alma.
CLAUD. Si falta al pecho la calma
la misma fé causa duelos.
ROB. Te quiere con frenesí.
CLAUD. Eso fuera mi alegría.
ROB. Tu esposa ha de ser un dia.
CLAUD. (¡No nació ella para mí!) (*Con amargura.*)
¿Y el cadáver?
ROB. Esperar
á una hora mas avanzada.
CLAUD. No se ve ni se oye nada; (*Asomándose.*)
lo arrojaremos al mar.
ROB. ¡Paulina! (*Al verla animarse.*)
PAUL. (*Incorporándose.*) ¡Esa voz! ¡Ah, madre!
ROB. Vuelve en tí, luz de mis ojos,
que estás llenando de abrojos
el corazon de tu padre.
¿Qué tienes? habla sin miedo.
(*Levantándola.*)
PAUL. No sé... aqui en mi corazon...
siento una cruel opresion...
llorar quisiera... y no puedo.
¡Madre! (*Buscándola con la vista.*)
ROB. Tu dolor no aflija
su vejez.
PAUL. Eso lamento.
Claudio, decidla...
CLAUD. (¡Oh tormento!)
PAUL. Que quiere verla su hija.
ROB. Ve, Claudio, que con cuidado
su ausencia tambien me tiene.
CLAUD. Voy; prevenirla conviene.
ROB. Bien, hijo, bien. (¡Desgraciado!)
CLAUD. (¡Vida de hermosa ilusion,
cuál huyes de mí al nacer!)
ROB. (Me daña su padecer.)
(*Mirando á Claudio.*)
CLAUD. (Me lastima su pasion.)
(*Yéndose y mirando á Paulina.*)

ESCENA XV.

PAULINA, ROBERTO.

ROB. ¡Hija querida!
PAUL. ¡Dios mio!
¿En qué os ofendí?
ROB. ¡Qué dices!
PAUL. Por mí sereis infelices...
¡mi porvenir es sombrio!
Solo de la muerte en pos
vuela mi esperanza herida...
Ilusiones de mi vida,
¡adios para siempre, adios!
ROB. (Suerte que mi ruina labras,
¿por qué me injurias asi?)
Habla, Paulina.
PAUL. (¡Ay de mí!)
ROB. No comprendo tus palabras.
Dardos venenosos son
tus sentidas expresiones...
no robes sus ilusiones
á este pobre corazon.
Sabe, si, aunque mal te cuadre,
que tú eres mi ángel, mi guia;
tú no sabes, hija mia,
lo que es el amor de un padre.
PAUL. ¡Oh! ¡cuánto me haceis sufrir!..
Siento mi pecho estallar
vuestra queja al escuchar.
¡Pero qué os he de decir!...
¡Si ya perdida la calma
lucho contra el hado impio!..
¡Qué horribles son, padre mio,
las tempestades del alma!
Yo me avergüenzo ante vos.
A mi pesar delirando,
os estoy martirizando...
¡Perdóname, santo Dios!
ROB. ¿Qué fueron de aquellos dias
en que risueña á mi lado,

en este albergue adorado
cantabas tus alegrias?
¡Tan pronto, niña, al nacer
las penas te sorprendieron!

PAUL. Esos dias se perdieron,
padre, para no volver.
Feliz entonces, contaba
de dicha tranquilas horas,
con sus galas seductoras
la vida me convidaba.
Entonces, todo reia,
todo era hermoso á mi lado... (*Delirante.*)
hoy, un amor desgraciado
despedaza el alma mia.

ROB. ¡Qué has dicho!!

PAUL. Si..

ROB. ¡Maldicion!!

PAUL. Ese cadáver... (*Medio desmayada.*)

ROB. Escucha. (*Sosteniéndola.*)

PAUL. ¡Ay, no! que una horrenda lucha
destroza mi corazon...

ROB. ¡Todo lo comprendo, si! (*Con dolor.*)
Bien los hechos lo pregonan...
(¡Oh! ¡las fuerzas me abandonan!)

PAUL. (¡Morir me siento, ay de mí!)

ROB. (Claudio con resignacion
contemplaba su apatia:
Claudio callaba y sufria...
¡Claudio tenia razon!...)

PAUL. ¡Oh, perdon! De eterno duelo (*Abrazándole.*)
llené vuestro pecho honrado...

ROB. ¡Pienso en tí! (*Llorando.*)

PAUL. No os dé cuidado.
¡Seré feliz... en el cielo!

ROB. ¡Paulina, calla!

PAUL. De Dios
ante el trono refulgente,
yo rogaré eternamente,
padre, rogaré por vos.
Vivir, perdida la calma,
fuera un tormento sombrio...
¡Qué horribles son, padre mio,

las tempestades del alma!

ROB. (¡Dios justo! vuelve el valor
á mi pecho desmayado.)

PAUL. (¡Oh! ¿Por qué le habeis matado?
¿Por qué asi obrasteis, señor?
La muerte no merecia
quien por amor se ha excedido...
¡Ay! ¡ese golpe me ha herido
tambien de muerte!...

ROB. ¡Hija mia!
¿Por qué conmigo te ensañas?
Juzga su maldad primero.

PAUL. ¡Le amaba! ¡Y por él me muero!!...
(*Delirante.*)

ESCENA XVI.

PAULINA, ROBERTO, LUCIA, CLAUDIO.

Lucia sale al oir las últimas palabras de su moribunda hija y se arroja en sus brazos. Claudio con una melancolia profunda contempla este cuadro un poco distante.

LUC. ¡No, hija de mis entrañas!
¡Morir tan jóven y hermosa!
Haz tal pensamiento huir.

PAUL. No puedo, madre, vivir;
no puedo ya... ser dichosa.

LUC. ¿Y tu madre?

ROB. ¡Hija del alma! (*Llorando.*)
Vuelve á tu quietud primera.

PAUL. Voy á coger placentera... (*En la agonia.*)
de los mártires la palma.

CLAUD. (Sufre, corazon, y llora
de tu amor la fé perdida.
¿Qué te queda ya en la vida?

ROB. (¿Qué me queda ¡oh Dios! ahora?)

PAUL. ¡Claudio!

CLAUD. ¡Paulina! (*Corriendo hácia ella.*)

PAU. (*Dándole la mano.*) Perdon.

CLAUD. Siempre os amo... estad tranquila.
(*Besándosela conmovido.*)

PAUL. Es que... ¡no soy Orestila!
¡Merezco... mas com...pasion!
(*Cae muerta en los brazos de Roberto. Lucia dá un grito, y se arroja á los piés de su hija, levantando los brazos como para sostenerla en su caida.*)

ROB. ¡Oh, noche!.. ¡Noche de llanto
en que su planta manchada
tocó esta humilde morada
desvaneciendo su encanto!
Noche fatal y precita
que su desgracia alumbraste,
¿por qué hácia aqui le guiaste
si era su estrella maldita?
¡En vano su frente toco!..
¡Su pecho querido y triste!
¡Cielos!.. ¡Yo me vuelvo loco!!..
¡Mi Paulina ya no existe!!!..
(*Se arroditla sosteniendo con la mano izquierda la cabeza de su hija, mientras con la otra se cubre los ojos con desesperacion y llora. Claudio, con la mayor ansiedad se acerca al cadáver de su amada; despues se acerca á un lado con las señales del mas profundo dolor.*)

FIN DEL DRAMA.

Madrid 17 *de febrero de* 1857.

Al censor de turno Sr. D. José Amador de los Rios.

ESCOBAR.

No encuentro inconveniente en que se le conceda la licencia que solicita para su representacion.

Madrid 8 *de marzo de* 1857.

El censor

PABLO YAÑEZ.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

Al llegar á Madrid.
¡Alumbra á tu victima!

Cada cual ama á su modo.
Cabrion y Pipelet, ó las desgracias de un portero.

Disfraces, sustos y enredos.
Dos pelucas y dos pares de anteojos.
De Cocinero á Ministro.
Dieguiyo pata de anafe.
¡Dos maridos! qué ventura.

El Chal de cachemira.
El rigor de las desdichas, ó D. Hermógenes.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
El suplicio de Tántalo.
El 24 de Febrero.
El Cadete.
El amor por la ventana.
El destino.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
En Aranjuez y en Madrid.
El Dómine y el Montero.
El mejor amigo, un duro.
El amigo del Ministro.
El Charlatanismo.
En el dote está el Busilis.
Es un loco.
El arte de hacerse amar.

Gato por liebre.
Gramática parda.

Isabel I.

La Herencia de un poeta.
La última noche de Camoens (*tragedia*).

La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los Quid pro Quos.
Lluvias del estio.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.

No es la Reina!!!

Paulina.

Simpatia y antipatia.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso de agua.
Una comedia en un acto.

En dos actos.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris. *Segunda parte.*
El orgullo castigado.

La última conquista.
La codicia rompe el saco.

Una conversion en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Amante, rival y paje.
A público agravio, pública venganza.
Adriana Lecouvreur.
Amarguras de la vida.
Antes y despues.

Cocinero y Capitan.
Cárlos VII entre sus vasallos.
Celos, despecho y amor.
Conde, Ministro y Lacayo.
Corona y Tumba, ó el reinado de Sigerico.

Duda en el alma ó el Embozado de Córdoba.
Dalila.
Don Lope de Vega Carpio.

Entre bobos anda el juego.
El Gran Duque.
El pacto de sangre.
El velo de encage.
El ángel de la casa.
El primo y el relicario.
El árbol torcido.
El Conde de Selmar.
El collar de perlas.
El arenal de Sevilla.
El Caballero de Harmental.
El Cardenal es el Rey.
El Castellano de Tamarit.
El Castillo del Diablo.
El conde de Monte-Cristo. *Primera parte.*
El conde de Monte-Cristo, *Segunda parte.*
El conde de Hernan.
El correo de Lion, ó el asalto de la silla de Posta.
El escudo de Barcelona.
El hijo del diablo.
El juego de ajedrez.
El sacrificio de una madre.
El sereno de Glukstadt.
El subterráneo del castillo negro.
El genio contra el poder ó el Bachiller de Salamanca.
El mejor alcalde el Rey.
El libro negro.
El Judio errante.
En el crimen vá el castigo, ó la Condesa de Portugal.
En 1830.

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 860 5

Eugenia.
Eulalia.
El egoista.

Fea y pobre.
Francisco el inclusero.

Juana de Arco.
Juana de Nápoles.
Judit.
Juicios de Dios.
Julieta y Romeo.

Los fanfarrones del vicio.
La Baltasara.
La hiel en copa de oro.
Lorenzo me llamo ó carbonero de Toledo.
Los amores de la niña.
La campana vengadora.
La crisis.

La corte del Rey poeta.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso
Las barricadas de Madrid.
La Duquesa de Iprest ó Genoveva de Brabante.
La Duquesa ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre. *Segunda parte de Vilfredo el Velloso.*
Las travesuras de Chalamel.
Los espósitos del puente de Ntra. Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los percances de un viaje.
Los siete castillos del diablo (magia).

Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maese Juan el espadero.

Matilde.

No hay amigo para amigo.
Navegar á la aventura.
Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda.
Nadie diga de esta agua no beberé.
Oráculos de Talia, ó los duendes de Palacio.

Quebrantos de amor.

Tambien en amor se acierta, pero es mas fácil errar.

Una historia del dia.
Un corazon de mujer.
Uno de tantos.
Un dia de baños.
Vivir y morir amando.
Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

A Rusia por valladolid.
Alumbra á este caballero. *(La música.)*

Cuarzo, pirita y alcohol.

Diez minutos de reinado.
El amor y el almuerzo.
El Grumete. *(La música.)*
El Trompeta del Archiduque.
El Sonámbulo.

Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Guerra á muerte. *(La música.)*
Gato por liebre.

La Cotorra.
Las bodas de Juanita.
La Dama del Rey. *(La música.)*
Los dos ciegos.
La Zarzuela.

La flor de la Serrania.
La espada del Rey.

Pablito (Segunda parte de Buenas noches, Sr. D. Simon).

En dos actos.

El Postillon de la Rioja.

La cola del Diablo.
La córte de Mónaco.

Marina. *(La música.)*

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Amor y misterio.

Cárlos Broschi.
Catalina.

El sueño de una noche de verano.
El Dominó azul. *(La música.)*
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lancero voluntario.
El sargento Federico.
Entre dos aguas.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
La estrella de Madrid. *(La música.)*
La Caceria Real. *(La música.)*
La Pasion (drama sacro-lirico).
Los Comuneros.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor. *(La música.)*

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto principal.